



Rosario, 25 de mayo de 2025

A las familias del alumnado y del personal docente

Junto con un abrazo cordial limitaré esta carta a un solo tema. Quiero hacerme eco del mensaje que el Papa León ha dirigido a los periodistas el 12 de mayo pasado. Obviamente que ustedes no han de leerla como periodistas, sino como ciudadanos de este tiempo, donde todos estamos inmersos y siempre algo comunicamos. Lo que sigue es parte de ese discurso:

En el Sermón de la Montaña, Jesús proclamó: «Bienaventurados los pacificadores» (Mt 5, 9). Esta es una bienaventuranza que nos interpela a todos, pero que es particularmente relevante para vosotros, llamando a cada uno de vosotros a esforzarse por un tipo de comunicación diferente, que no busque el consenso a toda costa, no utilice palabras agresivas, no siga la cultura de la competencia y nunca separe la búsqueda de verdad del amor con el que debemos buscarla humildemente.

La paz comienza con cada uno de nosotros: en la forma en que miramos a los demás, escuchamos a los demás y hablamos de los demás. En este sentido, la forma en que nos comunicamos es de fundamental importancia: debemos decir «no» a la guerra de palabras e imágenes, debemos rechazar el paradigma de la guerra.

Y agrega más adelante:

Hoy, uno de los retos más importantes es promover una comunicación que nos saque de la Torre de Babel en la que a veces nos encontramos, de la confusión de lenguajes sin amor, a menudo ideológicos o partidistas. Por eso, vuestro servicio, con las palabras que usáis y el estilo que adoptáis, es crucial.

Y recordando a su predecesor, insiste:

Por eso, repito hoy la invitación que el Papa Francisco ha hecho en su mensaje para la Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales de este año: desarmemos la comunicación de todo prejuicio y resentimiento, fanatismo e incluso odio; liberémosla de la agresividad. No necesitamos una comunicación ruidosa y enérgica, sino una comunicación capaz de escuchar y de recoger las voces de los débiles que no tienen voz.





Desarmemos las palabras y contribuiremos a desarmar el mundo. Una comunicación desarmada y desarmadora nos permite compartir una visión diferente del mundo y actuar de manera coherente con nuestra dignidad humana.

Queridas familias, sabemos que estamos necesitando una manera diferente de comunicarnos. En todos los ámbitos. En todos.

Necesitamos, ante todo, hacer un culto a la verdad. Un rumor es eso: un rumor. No lo convirtamos enseguida en algo cierto. Una sospecha es eso: una sospecha. No la convirtamos en una sentencia. Si algo decimos o escribimos, pues que tenga fundamento.

Respetemos la vida privada. No podemos llevar la lógica del programa *Intrusos* a nuestra vivencia cotidiana. En general desconocemos las batallas o cruces que cada persona carga en silencio.

Y al comunicarnos, pongamos el acento en lo que une más que en lo que divide.

No tener razón no es el fin del mundo. Los otros pueden tener su propia mirada sobre las cosas y ser una distinta a la mía.

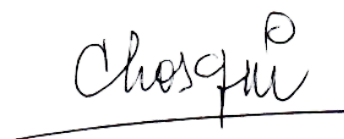
Vivir en pie de guerra... no es vivir. Gritarle al otro el gol en la cara no construye.

No tardemos tanto en admitir que nos equivocamos. Seamos más ágiles para pedir perdón. Y para perdonar. Nadie es perfecto. Lo había dicho Jesús de Nazareth: *el que no tenga pecado, que tire la primera piedra*. Esa frase debe haber sido tal vez el primer llamado a frenar la carrera armamentista.

Me invito y los invito a desarmarnos.

Recemos unos por otros. Y hagámoslo porque nos necesitamos.

aamaya@sanjoserosario.com.ar

A handwritten signature in black ink, reading "Chasqui".

P. Ángel Amaya SDB
Padre Director

